



# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 19

Madrid, 13 de mayo de 1937

Precio: 15 céntimos.

## Lo ocurrido en Barcelona

Nuestro comentario sobre los sucesos de Barcelona es el triste que nos puede inspirar la caída en la lucha, baldía y suicida, en aquellas barricadas, de compañeros nuestros. Con la laureada del deber sobre el pecho, aquellos compañeros han bordado sobre el ya glorioso nombre de nuestra Institución nuevos laureles.

Así se forja el Cuerpo de Seguridad y así son sus hombres. Serenos, firmes, van al sacrificio de sus vidas, si es menester, para contener con sus pechos de acero las locas aventuras de los que en todo momento delincuentes y en los actuales algo más: antipatriotas, olvidan las circunstancias por que atraviesa su nación.

La lucha amarga y dolorosa en la hermosa región autónoma ha revestido caracteres trágicos. ¿Quiénes son los culpables? No queremos llevar nuestra voz por ese camino. Callamos.

Guardamos un silencio de dolor por las vidas de los nuestros y de disciplina por la obediencia a nuestra superioridad. Ahora bien: si de nuestra hiriente experiencia se pide la deducción, tendríamos que decir lo ineludible, lo que no puede ocultarse por ser medula, columna vertebral de estas descomposiciones sociales: depuración. Depuración de los partidos políticos y organizaciones sindicales. Forjadores éstos de nuestro porvenir social, no pueden vivir en ellos, como filoxeras enroscadas en su fecunda raíz, los incontrolables, los traidores, los fascistas, en fin, que especulan y rompen en su seno las maravillosas reservas y posibilidades creadoras para el porvenir que se dibuja...

## ¡UNIDAD!



## Lo del Consulado del Perú

Otra vez ha sido hallado un nuevo nido de águilas feroces, de emboscados de la quinta columna de Franco, de fascistas traidores a su Patria. Esta vez, como la otra en Finlandia, han levantado vuelo del Consulado del Perú. Desde allí, con desprecio para las leyes internacionales que regulan el derecho de asilo, han estado desarrollando una labor de enlace con los facciosos. Desde las habitaciones que construyeron honradas manos de trabajadores españoles, invulnerables por el respeto al pabellón extranjero, se ha ahondado y especulado en la traición perpetrada a la España leal y proletaria. El derecho de asilo, convertido por los desaprensivos asilados en derecho de conspiración. En suma, la ley ultrajada, y un ultraje que pasa a ser un nuevo eslabón de las cadenas internacionales con que se pretende asir a España.

La Policía popular española se apunta un nuevo éxito. Pero un éxito retumbante. No sólo para su nación es el beneficio que reporta, sino para el extranjero, para el mundo. Excepciona el servicio, por el testimonio de su veracidad lo respalda un acta firmada por el embajador y el secretario general de la Embajada del Perú.

Y como final, queremos preguntarnos: en el resto de los Consulados y Embajadas, ¿se vigila debidamente por sus autoridades la actividad de sus asilados? Para nuestra basta un botón; y aquellos países que noblemente colaboren en nuestra causa, o la respeten, al menos, deben tomar en consideración este suceso.

Asistimos a unos momentos de lucha, compañeros, en que organizaciones políticas y sindicales propugnan por la unión como sistema de victoria. Nosotros, Cuerpo de Seguridad, unidos ya por vínculos irrompibles, tenemos que hacer comprender la eficacia de la unión. Luchemos, compañeros, sin descanso. Y nuestra lucha sabemos que es la vigilancia y la energía al servicio y para prestigio de nuestro Gobierno. Del pueblo.





COMISARIA DE CHAMBERI

## Conferencias culturales

Por cuarta vez nos reunimos en la dependencia a la que estamos afectos para escuchar la palabra autorizada de camaradas ajenos a la Policía y que, versando en distintas materias, van inculcando en nosotros conocimientos necesarios y utilísimos para el mejor desarrollo de nuestras actividades profesionales.

Ya anteriormente hemos debido publicar algo sobre esto. Comprendemos nuestra falta y, en prueba de ello, nos apresuramos a corregirla.

Pertenece a la Comisaría del distrito de Chamberí, en la que el delegado jefe, camarada Casals, ha organizado un ciclo de conferencias que nos irán instruyendo a todos cuantos a sus órdenes trabajamos, en aspectos diversos que nuestro cargo necesita. Inauguró el ciclo el eminente médico y mejor amigo Ricardo Bertoloty. Disertó tan amenamente que al final vimos con sorpresa que habían transcurrido cinco cuartos de hora. Versó sobre los siguientes puntos: «Primeros auxilios a los heridos. Auxilio a los médicos forenses en hechos delictivos. Ligeras nociones de identificación, y Relación de la Policía sobre anormales».

Con exquisita sencillez de verbo trató todos y cada uno de los puntos, y con innumerables casos por él vividos nos llevó a la perfecta comprensión de todos ellos.

La segunda conferencia, que estuvo a cargo del viejo periodista Augusto Vivero, tuvo por título «La Policía, vista a través de un periodista».

Fué amenísima. Compara la nueva Policía con la antigua y hace resaltar los defectos de esta última y las excelentes condiciones de la primera; con fina gracia adorna su charla de amenidades, y termina ofreciéndose para otra posterior.

Ocupó el sillón en la tercera el presidente de la Audiencia de Madrid, abogado Luis Zubillaga. Titulaba su conferencia «La Policía y sus relaciones con los

Tribunales de justicia». Innecesario decir que con su palabra autorizada instruyó a los que tuvimos la fortuna de escucharle sobre los múltiples extremos en los que nuestro Cuerpo tiene contacto con los Tribunales.

Y últimamente, el pasado domingo, hemos escuchado al camarada doctor Juan Rulifanchas, tan querido por todos nosotros, que habló sobre «Enfermedades venéreas; medio de evitarlas».

No por ser tema que creése tan conocido menguó la atención de los compañeros que asistieron. Antes al contrario, despertó el interés y la atención de todos la justeza y claridad de sus palabras, sus ejemplos y sus acertadísimos consejos.

Como todos los anteriores conferenciantes, fué sinceramente felicitado.

Estas son, hasta ahora, las charlas con que hemos sido obsequiados. Sabemos que en sucesivas hablarán el periodista Albar, el jefe del Gabinete de Identificación, Victoriano Mora, el doctor Tomé, el fiscal Lacalle y otros.

No podemos cerrar estas mal pergeñadas líneas sin ofrecer nuestro leal aplauso al compañero Casals, que en su afán de contribuir a elevar todo lo posible el nivel cultural de «la nueva Policía», no descansa en proporcionarnos medios para conseguirlo.

Nuestro agradecimiento para todos los camaradas que con tanto agrado han prestado su colaboración tan estimada y se han ofrecido para cuantas veces se les necesite; y también se ha de consignar que en cualquiera de las cuatro reuniones ha sido insuficiente el amplio salón donde se celebran para todos los camaradas que han acudido. Buena prueba de ello es que el esfuerzo del organizador y la labor de los conferenciantes no son baldíos, sino que son recogidos por un terreno ansioso y capaz de asimilar y producir cuanto la Causa necesite.

ROS PEQUEÑO  
Corresponsal.

RAFAGAS DEL MOMENTO

## Orden revolucionario

Ingratas tareas ha tenido que cumplir el Cuerpo de Seguridad: misiones difíciles, trabajos espinosos, labores delicadas. A veces, con el placer tranquilo de quien llena un deber; en ocasiones, con la conformidad suave de quien acata una obligación; en algunos momentos, con la honda amargura de quien, ante el deber y la obligación, ha de desgarrar en lo más íntimo de su ser ideales muy sentidos...

Y ahora, en los frentes de combate, con el enérgico entusiasmo de quien puede, por fin, dejar escapar, entre humo de

pólvora y silbidos de balas, el caudal incontenible de unos pensamientos sanos y justicieros que durante mucho tiempo fueron fuego en la mente y calor en el alma. Pero ahora también, muy de ahora, ha surgido ante nosotros una nueva misión, un trabajo más, otra tarea que cumplir: mantener a toda costa, a rajatabla, el orden revolucionario. El orden revolucionario, que es la garantía del orden público, la salvaguardia del orden social, el apoyo robusto de la sagrada causa que defendemos, el camino por donde España ha de entrar en épocas gloriosas de

sana prosperidad: en el orden económico, en el jurídico, en el puramente humano.

La revolución es una palabra sonora, simpática, atractiva. Pero si la revolución no fuera más que eso: un vocablo, encanto de poetas por su armonía y placer de utopistas por su vieja tradición, la revolución no sería nada. Habría, sí, muchos poemas que le rindieran honores, muchos libros por cuyas páginas se pasearía soberanamente hermosa. Mientras tanto, «los parias de la tierra» seguirían sin pan, y los esclavos no hallarían fuerza para romper sus cadenas, y el pueblo todo continuaría gimiendo, por los siglos de los siglos, en un eterno oprobio de ignorancia y miserias. La revolución tiene que ser algo más que una palabra. Debe ser una sucesión de hechos, un encadenamiento de acciones, un engranaje perfecto de actos y obras. Y esto hay que realizarlo con orden, con orden revolucionario. Orden revolucionario que nadie que sienta en el alma el calor de la causa debe ser osado de combatir o de llevar por caminos extraños. Tan nefasto sería quererlo adormir al rescoldo de gastadas costumbres como intentar destruirlo en las contorsiones de unos ensayos intempestivos. La revolución en España sigue su camino paso a paso con la guerra, a su mismo nivel, emparejada con ella, tan íntimamente unidas, que del triunfo de la una depende la gloria y la fructificación de la otra. Y éste es el orden revolucionario que el Gobierno del Frente Popular nos señala.

Orden revolucionario. O lo que es lo mismo: revolución serena, consciente y meditada. Una revolución que tenga cabeza, cerebro para encauzar los destinos de España—¡cuánto se ha hablado sobre los destinos de España!—por las nuevas rutas del verdadero progreso; que tenga base—la sana masa proletaria—para asentar recientemente los pies de modo tal que no haya fuerza que la contrarie ni impulso que la arranque de su propio pedestal.

Esa es la verdadera revolución. La que nosotros tenemos que defender. La otra no sería nada. Nada en absoluto. Porque sería, cuando más, una revolución sin pies ni cabeza.

O. CRESPO

¡Vigilancia, vigilancia y vigilancia! La traición es el arma peor para la causa del pueblo y es la que, por incubarse en las tinieblas del secreto, tenemos nosotros que combatir y evitar. ¡Vigilancia!

¿POR QUE NO SE NOMBRAN?

## Los comisarios políticos en el Cuerpo de Seguridad

Entre los muchos valores que van cristalizando al calor intenso de esta segunda guerra de independencia española, uno de los más recientemente moldeados es el Comisariado político.

La labor de los comisarios políticos en el Ejército regular ha sido algo maravillosa. De unas guerrillas, animadas, sí, por un valor indomable, pero faltas de organización, carentes de disciplina, sin nociones algunas de lo que es y significa una guerra moderna, han formado un Ejército en el que no se sabe qué admirar más, si la alta moral de sus individuos o la creciente disciplina de su organización.

El Cuerpo de Seguridad, que tan honda transformación ha sufrido en el curso de la guerra, que hoy por hoy es el exponente más claro de la combatividad de un pueblo, precisa también del Comisariado político. Porque no se puede hablar de apoliticismo en una guerra nacida precisamente de las entrañas de una política nefanda y

oprobiosa. Porque no se puede hablar de apoliticismo ante una guerra que ha de ser la puerta gloriosa por donde entre triunfante en nuestra España otra política, basada en la justicia y en la fraternidad.

Por eso, el Comisariado político es elemento indispensable en todos los Cuerpos que hoy combaten contra las hordas rubias del hitlerismo, contra las tribus negras del mussolinismo. Y con mayor razón, la labor de estos hombres es necesaria en el Cuerpo de Seguridad, para terminar su estructura, para acabar de moldear su espíritu. Palabra y acción, doctrina y obra, el comisario político ha de prestar en nuestro Cuerpo servicios inestimables.

Intensamente compenetrado con el mando, como encarnación del Ejército, debe ser la fuerza animadora que continuamente, con el ejemplo y la palabra, aúne el espíritu del combatiente con los ideales sagrados de la causa.

Ovidio RIESCO

No podemos negar nuestro entusiasmo acendrado por la defensa de la Causa, que tanto dolor produjo en nuestra carne. El enemigo que tenemos enfrente no duerme; nosotros velaremos para vencerle mejor.

BENEVOLENCIA, por ALFARAZ



—Con su permiso, señora. Vamos a proseguir nuestro camino.



# SEGURIDAD POPULAR

## Nuestro periódico y nuestro Hogar cultural

Si tratamos de aplastar un régimen podrido, si queremos hacer desaparecer de nuestro suelo las viejas costumbres, si pretendemos hundir el despotismo, la esclavitud, el caciquismo, la autocracia, en fin, todo aquello que hasta el 18 de julio vino imperando en nuestra España; si deseamos crear una patria nueva, un Estado nuevo, libre de todas aquellas lacras que carcomían al pueblo español; si pretendemos que en esta nueva España todos seamos hermanos; si luchamos porque impere un régimen de justicia, de libertad, de cordialidad, de estrecha unión y contacto entre todos los que verdaderamente sentimos y anhelamos la fraternidad, ¿a qué esperamos?

¿Es que no ha de partir de nosotros mismos el buscar ese contacto, esa fraternización de hermanos? ¿Es que no tenemos ya la libertad suficiente para poner en práctica lo que tantos años venimos deseando? ¿A qué esperamos?

Directamente pregunto esto a todos los compañeros del Cuerpo de Seguridad, del nuevo Cuerpo de Seguridad.

Durante años y años se vieron estas fuerzas sometidas al más vil de los despotismos. Sin permitirles tener el menor contacto entre sí, dieron lugar a que dentro de un mismo Cuerpo pudieran existir rencillas, de las que sabía aprovecharse la vieja política para mejor manejarlas a su antojo. Entonces, por muchos compañeros se ansiaba disponer de un órgano profesional, de un Centro profesional, donde ellos pudieran limar las asperezas que, como en las masas obreras, existían.

Estas aspiraciones, que al igual las sentía la Guardia Nacional Republicana, que la Policía, que el Cuerpo de Seguridad y Asalto, son hoy una realidad, pero una realidad a la que, lamentablemente, no prestamos la atención que requiere.

¿Es que ya no es preciso el contacto que antaño se deseaba?

Sí, en estos momentos más que nunca precisamos de esa unión, de ese contacto. En estos momentos, en que—¡al fin!—se va a la fusión de los Cuerpos armados, es necesario el más estrecho roce que nos permita anular las querellas que aún pudieran existir.

Contamos con un órgano periodístico profesional, disponemos del Hogar Cultural, que tanto echábamos de menos; ¿prestamos el

apoyo, el estímulo que estas iniciativas se merecen?

¿Nos damos perfecta cuenta de la importancia que este periódico profesional y este Hogar Cultural pueden desempeñar en nuestro porvenir, en el porvenir de todas las fuerzas armadas?

SEGURIDAD POPULAR puede ser, y será, el portavoz de las aspiraciones del Cuerpo, el defensor de nuestros intereses; no debemos regatearle nuestra ayuda moral y material. Colaboremos en él, demos a conocer nuestras iniciativas, digamos lo que queremos sea el Cuerpo de Seguridad en el futuro, sin amilanarse, sin ese prurito vergonzoso que a muchos españoles caracteriza, que puede por esto perderse una saludable iniciativa. SEGURIDAD POPULAR sabrá elegir entre aquellos trabajos que, faltos de la expresión necesaria, aporten una idea noble, beneficiosa, variándolos en su forma si preciso fuera y respetando el contenido y firma de su autor.

EL HOGAR CULTURAL DEL CUERPO DE SEGURIDAD es, y seguirá siendo, el oasis donde vayamos a descansar nuestro cuerpo y recrear el espíritu, a la par que, bebiendo de sus cristalinas aguas, adquiramos esa cultura tan necesaria que el estudio de su biblioteca nos puede proporcionar; es el centro, la tertulia amigable, el sano recreo, la charla entre compañeros de donde saldrán aspiraciones e iniciativas y la elevación de nuestro decaído espíritu. Negarle nuestra ayuda sería negar nuestra personalidad.

Acudamos a sus locales y empecemos por nosotros a practicar el compañerismo, la fraternidad. No aleguemos la falta de tiempo, que, sin embargo, empleamos en bares y tabernas, donde relajamos nuestra moral y abotagamos nuestra mente. Justifiquemos también por nuestro esfuerzo espiritual la sangrienta lucha que sostenemos contra el fascismo bárbaro y salvaje. Pongámonos a la altura que la España nueva requiere.

A. GARRIDO

**Compañero: En nosotros fía mucho el ciudadano combatiente. De nuestra labor depende el que no sea asesinado por la espalda.**



EN ESTA SALA DE LECTURAS DE NUESTRO HOGAR CULTURAL DISFRUTAN NUESTROS COMPAÑEROS DE UNOS RATOS DE GOCE JUNTO A LOS LIBROS (Foto Luvalmar.)

### NOTA INTERNACIONAL

Los generales fascistas sublevados contra la libertad española son la inmensidad de la megalomanía.

Consecuentes con aquel espíritu que informara su sublevación, su egoísmo llega a extremos inconcebibles, tratando, no ya de mantener la guerra en España, con la ayuda de Hitler y Mussolini, sino de dar a ésta una amplitud mayor, con nuevos golpes de mano en otros países. Por la Prensa diaria estamos leyendo el acontecimiento, que, si no hiciera reír, haría patallar: nuestros compañeros, la Policía americana, han descubierto que en un hotel de Nueva York funcionaba un centro de espionaje favorecedor de los designios de los facciosos españoles. En un registro practicado en las habitaciones ocupadas por estos espías de baja estofa han encontrado documentos y cartas interesantes. Interesantísimas. El senador Cyleyó una de estas cartas ante sus compañeros deliberantes, con ocasión de pedir al Senado el que a toda costa se impidiese, mediante una ley, que estas actividades de espionaje vergonzoso pudieran continuar.

¿Los alcances de estas actividades? Nada más y nada menos que llevar a cabo un bloqueo armado de los puertos de Méjico. Como se ve, el pensamiento delira. El pensamiento fascista sueña con un imperialismo semejante, sin duda, al pretendido por Napoleón. Cuando la temeridad alcanza estos vuelos tan inverosímiles, es despreciable.

Es lo cierto, sin embargo, que, de estar confirmada la noticia y este servicio de la Policía neoyorquina ha dado estos resultados, las potencias tan remisas hasta ahora en los asuntos de España despertarán prontamente. Todos los países democráticos están amenazados y en su propio seno se les mina y traiciona. Si hay que temer a algún enemigo, lo tenemos ya bien delimitado. Y si, como ahora de este complot en Nueva York, hemos de reírnos, aseguremos que estos payasos no interesan en ningún país serio y honrado...

Redacción y Administración de SEGURIDAD POPULAR, Serrano, 25. Teléfono 62853.

### PROBLEMAS DE ACTUALIDAD

## ¿Deben los oficiales del Ejército pasar al Cuerpo de Seguridad?

Al poner nuestras inquietas manos sobre tema tan delicado, tan sutil, como el que encabeza estas líneas, lo hacemos mirando a dos épocas: una, aquella en que los oficiales y jefes del Ejército procedían de una casta extraña, hostil y odiada por los soldados en una compleja y venenosa mezcla anacrónica. La otra, esta que vivimos, en la que los jefes y oficiales, nacidos de iniciativas innumerables de multitud de militantes y organizados por imperativo de las circunstancias, suplen la cohesión y la técnica de aquéllos con la conciencia entusiasta y clara de la necesidad absoluta de combatir y vencer. El jefe de hoy se acrecienta con los soldados. El de ayer se empequeñecía. Y hemos de dejar a salvo a aquellos que con plena conciencia de su deber, olvidándose de tradiciones y prejuicios absurdos, combaten desde el primer momento al lado del pueblo que quiere ser libre. Todos los respetos, los más cálidos y encendidos elogios para su abnegación, para su heroísmo, para su lealtad.

En aquella primera época, representada por una serie interminable de años de régimen capitalista, los jefes y oficiales del Ejército, y hasta los de la extinguida Guardia civil, podían pasar al Cuerpo de Seguridad mediante trámites rituales que encajaban dentro del criterio o las características de quienes movieran el timón del organismo del Estado. El Cuerpo de Seguridad era una especie de Cenicienta, algo así como un balneario donde podían venir visitantes atraídos por la materialidad de pingües gratificaciones. Era una sucursal de institución no emancipada, que había de estar sometida a la tutela y administración de personas extrañas, porque la escala, al llegar a suboficial, se cerraba herméticamente a la inteligencia, siempre despierta, de los hijos del pueblo como un dique que la reacción ponía al progreso y a la cultura.

Al estallar esta guerra criminal, provocada por el despojo de una aristocracia corrompida, con la colaboración del fascismo internacional, ante la pasividad suicida y el gesto asustadizo de las naciones seudodemocráticas, aquel militarismo estúpido fué uno de los principales baluartes de la catástrofe que asuela el mapa de España y la llena de envidia y admiración ante el mundo entero.

Pues bien: al Cuerpo de Seguridad se le ha concedido lo que merecía, a lo que podía aspirar: el paso al oficialato. Pero entre aquella primera época y esta segunda, en vías de liquidación, muchos individuos pertenecientes al Cuerpo de Seguridad se enrolaron voluntarios en compañías y batallones de Milicias, quizá por creer, en su excesivo entusiasmo por la causa, que cumplían dos objetivos: combatir y enseñar a combatir. Ante su capacidad y dotes de mando fueron nombrados oficiales y jefes, y hoy los tenemos formando parte del Ejército regular.

Ahora se habla de que los in-

dividuos del Ejército regular pasan al Cuerpo de Seguridad con categoría superior, y ante este dilema nos preguntamos: ¿Han de pasar los oficiales y jefes procedentes del Cuerpo? Precisamente son los que entendemos que deben pasar, porque de otra forma nos encontraríamos con la misma Institución que no puede dirigirse, que no puede gobernarse por sí misma, que no puede nutrirse de sus propias filas y necesita de tuteladas extrañas. Además de los incalculables perjuicios de índole moral y material que representaría para numerosos individuos que por diversas causas han sido relegados al olvido y frustradas aparentemente sus justas aspiraciones. El número de los compañeros que se encuentran en este caso es muy limitado y constituyen de hecho una parte integrante del Cuerpo de Seguridad, porque espiritualmente están y han estado con nosotros, aunque periódicamente y por servir a la causa con más eficacia se separaran; porque moralmente serán siempre los compañeros que compartían con nosotros las horas graves de persecuciones, de sinsabores, de amarguras y de rabia impotente; porque, en fin, el Cuerpo de Seguridad, propiamente dicho, los necesita y los quiere.

Para cualquier razonamiento que pudiera oponerse nos tendríamos suficientes recursos para rebatirlo. ¿Confianza en las masas? Absoluta. Púlsese suavemente su opinión, y veremos que al oír la palabra «nuestros» (que no encuentra límite donde rebotar) se agigantan, se robustecen, se acrecientan. ¿Capacidad? Indiscutible. ¿No la vienen demostrando constantemente al mando de una compañía o de un batallón? ¿Quién sino ellos, con su entusiasmo y la experiencia adquirida en sucesivas acciones guerreras, conducen a puerto seguro las naves de las victorias que continuamente se vienen obteniendo? ¿Perjuicios para tercero? Tampoco puede admitirse, por razones que la discreción y los límites de la prudencia impiden analizar; pero principalmente porque, como decimos antes, es muy reducido el número de estos compañeros, y el nuevo Cuerpo de Seguridad tiene sobradamente cabida para ellos.

¿Qué otra cosa podría alegarse para desvirtuar nuestros razonamientos? Creemos que ninguna, porque hemos de partir de un principio fundamental: en estos diez meses de guerra han transcurrido muchos años, muchos. El orden biológico de las cosas ha sufrido una notable transformación. Lo anormal de antes es lo normal de ahora, y viceversa.

ORRISAN

**Nuestro Hogar Cultural se encuentra en Serrano, 25. Libros, enseñanza, confraternización, se encuentran allí. Te esperamos compañero.**



## Una charla con el secretario del Consejo Provincial de Seguridad

Estamos frente a Benigno Mancebo, secretario del Consejo Provincial de Seguridad. Muy amable con nosotros, que vamos a visitarle en nombre de SEGURIDAD POPULAR, no hemos necesitado de largas esperas, molestas antecelas que a sus valores ficticios daban los antiguos personajes, sencillamente porque aquello "vestía", como el color de la corbata o el tono de los calcetines. Un anuncio sin tarjeta, un recibimiento cordial, y, en medio de

ríamos para llevar a término feliz la creación limpia del nuevo Cuerpo de Seguridad Interior. No obstante, la labor es crupulosa en el examen que efectúan las Comisiones designadas por el Consejo, hará que se salven los tropiezos mencionados. Todos los componentes del Consejo mantienen unanimidad de criterio respecto a la depuración máxima, sin olvidar los principios de justicia. Aún durará nuestro trabajo de revisión algún tiempo, pues son

blemas del Cuerpo os absorben más la atención?

—De momento, ya te lo digo en la respuesta a la primera pregunta: la revisión y examen de instancias; casi toda nuestra atención la absorbe este problema, que, por lo demás, lo consideramos de importancia vital. Sin esta labor minuciosa no se conseguirían los propósitos que motivaron la promulgación del decreto del Ministerio de la Gobernación, y que animan los Consejos de Seguridad.

—A vuestro juicio, la ya realizada fusión de la Guardia de Asalto y la Guardia Nacional Republicana, ¿marcan un punto de interés en el resto del Cuerpo?

—Esta fusión se realiza respondiendo a una orden del Ministerio de la Gobernación, y no creo que obedezca a otra cosa que no sea a necesidades de la guerra y del servicio en la retaguardia. He de señalar que esta reintegración de ambos Cuerpos se hace con carácter provisional hasta que en el nuevo Cuerpo de Seguridad Interior sean creadas las distintas Secciones que han de integrarle. Por este motivo, supongo que el hecho no marca ningún punto de interés en relación con el resto del Cuerpo.

—¿Alcanzáis con vuestros anhelos muchas y buenas perspectivas?

—La respuesta es afirmativa. El nuevo Cuerpo se crea con miras al futuro; desde luego, no olvidando el presente que nos plantea la guerra. Y todo nuestro empeño ha de estar en crear y mantener un Cuerpo sano, marcadamente izquierdista y decidido, que sepa oponerse con sus armas a cualquier intento dictatorial y retrógrado que pudiera surgir. Será el Cuerpo que sepa sostener con inquebrantable espíritu las conquistas sociales y políticas que la revolución proporcione a la nueva España que estamos forjando. No permitiremos que sea

## La Policía popular, y la quinta columna en derrota

Otra nueva vasta organización de la quinta columna ha sido descubierta, e infames maquinaciones han sido desbaratadas por la Policía popular.

Estamos seguros que hay más ramificaciones, que se descubrirán igualmente, y se trabaja intensamente para ir desenmascarando a los enemigos del régimen, no regateando esfuerzo para llegar al fin deseado. Ahora bien: es precisa la colaboración de todos y esencialmente de las organizaciones sindicales y políticas del Frente Popular, las que deben denunciar cualquier manejo sospechoso, por pueril que parezca, pues aun resultando infundado, puede darse por bien empleada la actuación policial, y si por suerte sale indicio de complot, puede ser abortado éste; y mediante una vigilancia hábil, capturar a todos los enlaces complicados en el mismo, evitando la posibilidad de que esta gesta heroica del pueblo español por sus libertades, se vea en peligro de ser truncada por las huestes emboscadas del criminal Franco.

un Cuerpo amorfo, capaz de ser moldeado por cualquier audaz que quisiera, como en épocas pasadas, emplearlo para sojuzgar al pueblo revolucionario.

\*\*\*

Magnífico. Nuestra finalidad ha quedado satisfecha plenamente. Deseábamos nosotros llevar hasta los compañeros los pensamientos de nuestro organismo superior, el Consejo Provincial de Seguridad, y su secretario, camarada Mancebo, ha sabido interpretarnos. Sus opiniones eran esperadas por el Cuerpo, que sabe la misión de nuestro Consejo, tan delicada e importante. Nosotros sacamos un grande optimismo. Optimismo del que participarán nuestros compañeros, más aún después que lean estas palabras. En plena reyería heroica, es saludable que nuestros compañeros, los que combaten en la trinchera como los que en la retaguardia rinden lo más selecto de sus actividades, sepan que esta institución democrática, alentada por las leyes de la República del pueblo, el Consejo Provincial de Seguridad, ha sido creada para algo útil y beneficioso. Y que trabaja con la vista puesta en un porvenir brillante que nosotros, fuerzas de Seguridad, estrechamente abrazados con el pueblo, ayudamos a forjar.

El Consejo Provincial trabaja sin descanso. En él aportan sus esfuerzos animosos e inteligentes elementos de todos los partidos políticos y sindicales del Frente Popular; miembros de los Cuerpos distintos que componen el de Seguridad. Compentetrados todos, con la ilusión puesta en el mejoramiento y progreso de la patria, mucho, mucho y bueno podemos esperar todos los que componemos el Cuerpo de Seguridad.

No descubrimos nada nuevo al afirmar que la quinta columna está totalmente infiltrada dentro de los partidos y sindicales. Mediante una obra estudiada, han conseguido escalar puestos de responsabilidad, desde los cuales hacen una labor sorda, pero eficaz, a sus siniestros planes. De tal manera se han afianzado, que es empresa difícil disuadir a sus circunstanciales camaradas—los hombres de antes del 18 de julio—de que estos individuos son desafectos y peligrosos para el régimen por haber aparecido antecedentes—que de momento no es conveniente dar publicidad—que prueban sin ninguna duda que se trata de elementos de acción, y si por ello van a la cárcel—nada más justo—, los avalan inconscientemente, reclamándoles nuevamente a la organización o partido «porque allí están prestando un servicio útil».

Podemos, no obstante, decir con satisfacción que también han engrosado los partidos y organizaciones elementos sanos que han reaccionado ante lo sublime de nuestra lucha y se han puesto francamente a nuestro lado. Fácil es distinguir unos de otros. Los emboscados son cínicos, petulantes y descarados; hacen excesiva gala de un revolucionarismo no sentido, y están en contacto constante con los dirigentes o camaradas que ocupan puestos de responsabilidad en la lucha, a los que adulan aprobando en principio todas sus decisiones. La conducta de los que podemos llamar sanos es diametralmente distinta. Laboran calladamente y no dan importancia a sus trabajos. No piden nada, y su modestia les lleva a rechazar a lo que por su conducta se han hecho acreedores.

Hay otro sector de gente, los que nunca se han metido en nada, y que por ello se llaman «apolíticos», que ingenuamente han dado pábulo a la canallasca propaganda de nuestros enemigos, en la que nos pintan como monstruos que inexorablemente íbamos a despedazarlos. Su misión «política» es mostrar el carnet donde les conviene, para mayor seguridad de sus sueldos o pensiones u otro análogo medio cómodo de seguir viviendo.

Hay que dejar a un lado estos elementos. Algún día comprenderán que nos asiste la razón y la justicia. Nosotros, y sólo nosotros, tenemos la sagrada misión de defender al régimen, porque; qué fácilmente eliminarían la responsabilidad inherente a pertenecer a nuestras agrupaciones los que han dado el paso de afiliarse, en una difícil hipótesis de triunfo fascista! Los que sostienen la lucha por aplastar al fascismo, pagarían con su vida la traición de los emboscados.

Pensemos un momento en nuestros pobres camaradas, que han luchado y que han sufrido penalidades en aras de una defensa imposible por la traición. El caso más reciente: ¡Málaga! Que vieron su querida ciudad hollada por plantas mercenarias, ansiosas de pillaje y de crimen. Y después... triunfantes entre ellas, los emboscados—los que les habían llamado camaradas!—, volviendo a su primitivo estado de asesinos a sueldo del fascismo, encargados de rematar su odiosa obra a mansalva.

M. G.

G. A.

Presencia Obrera, Alfonso XI, 4.



EL CAMARADA MANCEBO HACE DECLARACIONES A «SEGURIDAD POPULAR»

tanta elocuencia y facilidad de ambiente, una rápida asimilación por nuestra parte de cuál debe ser nuestra actitud correspondiente allí: Sinceridad y concisión...

A todo se presta el camarada Mancebo. El hombre está enterrado entre montones de papeles, hasta el extremo de, para hacer la "foto", tener nosotros que ayudarlo a descongestionar su mesa. Y entre el estrépito de las teclas mecanográficas, empezamos preguntando:

—¿Pesa mucho trabajo sobre vosotros?

—Muchísimo. Estamos realizando la labor más difícil y más espinosa; consiste en la revisión y examen de todos los elementos que componen los distintos Cuerpos de Seguridad disueltos. Existen funcionando dos Comisiones de examen, que son las encargadas de recoger todos los antecedentes políticos y morales de cada uno de los solicitantes al ingreso en el nuevo Cuerpo de Seguridad Interior.

—¿...?

—Estas Comisiones llevan al Pleno del Consejo toda la información adquirida, y el Pleno dictamina la estimación o desestimación de su solicitud, emitiendo el informe correspondiente al Consejo Nacional. El trabajo es mucho, y en su desarrollo encontramos bastantes tropiezos, pues no existe, en muchos casos, la fuente de información que nosotros desea-

aproximadamente 25.000 instancias, en total, las que hemos de examinar.

—¿Puedes anticiparnos algo sobre la visión que el Consejo va delimitando sobre las fuerzas de Seguridad en su nueva estructuración?

—Sobre la nueva estructuración de las fuerzas que han de componer el Cuerpo de Seguridad Interior, no puedo adelantar nada que no sea lo ya establecido en el decreto de creación; tengo mi opinión; pero como el Consejo todavía no ha tratado este asunto, no creo pertinente adelantar mi criterio, que, en este caso, sería particular.

—¿Qué aspectos de los pro-



UNA DE LAS COMISIONES DE SERVICIOS DE INSTANCIAS LA ENCONTRAMOS TRABAJANDO EL DIA DE NUESTRA VISITA